

**Texto-** Hebreos 12:1-2

**Título-** Cómo perseverar en la carrera

**Proposición-** Para perseverar en la carrera de la vida cristiana, necesitamos despojarnos no solamente de los pecados en nuestras vidas, sino también de todo lo que no contribuye a nuestra santificación, mientras siempre fijando nuestros ojos en Jesús.

**Intro-** Hace algunos meses tomamos el tiempo para estudiar el tema del crecimiento espiritual- cómo un cristiano crece en la fe a través de toda su vida. Y vimos que la Biblia usa mucho el simbolismo de un árbol para hablar del crecimiento de un cristiano, para hablar de cómo avanzamos en la vida cristiana. Un árbol crece hacia arriba, hacia abajo, de manera interna y de manera externa- y es exactamente así para el cristiano también- crece hacia Dios, crece hacia abajo, profundizándose en su fundamento, quien es Cristo- crece de manera interna, que es lo que produce el fruto externo en su vida.

Pero el crecimiento de un árbol no es la única ilustración que Dios nos da en Su Palabra en cuanto a la vida cristiana- también vemos, por ejemplo, que la vida cristiana es como una carrera- y la idea es de un maratón, no de un tipo de carrera de 100 metros- es algo que tarda tiempo, algo que requiere perseverancia y paciencia. Leemos en I Corintios 9:24- “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.” En ese pasaje Pablo está enfatizando cómo correr, la perseverancia necesaria para correr y terminar bien para obtener el premio. Vemos algo similar cuando Pablo escribe a Timoteo en II Timoteo 4:7- “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.”

Y aquí en nuestro pasaje de hoy también encontramos el mismo simbolismo [LEER vs. 1]. Aquí el autor de Hebreos anima y exhorta al cristiano a correr con paciencia- o con perseverancia es la idea- la carrera que tiene por delante. Enfatiza que la vida cristiana es una carrera, es un maratón, es algo que requiere esfuerzo y perseverancia hasta poder alcanzar la meta.

Y así como los cristianos judíos a quienes este libro fue escrito, nosotros también necesitamos ser exhortados y animados a continuar en nuestra carrera espiritual, nuestro maratón de esta vida espiritual- necesitamos perseverar, continuar, no importa lo que pase, no importa el cansancio, no importa el desánimo- necesitamos correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante, seguir adelante en la vida cristiana que Dios nos ha dado.

Porque muchas veces somos tentados a tirar la toalla- tentados a ceder completamente- tentados a ya no querer ni intentar seguir adelante. Y no solamente tentados, sino que hemos visto a personas que lo han hecho- personas que empezaron bien, que parecían empezar la carrera con ganas- y después tiraron la toalla- ya no están con nosotros, ni en ninguna otra iglesia cristiana- o tal vez vienen de vez en cuando, pero ya han dejado la carrera, ya no están perseverando- se han rendido ante las pruebas y las dificultades y las persecuciones y las incomodidades. Entonces, necesitamos ser advertidos- como la Biblia hace cuando habla del peligro de la apostasía- y también necesitamos ser animados para continuar y perseverar.

Porque gracias a Dios, el cristiano verdadero perseverará hasta el fin. Cristo dijo “el que persevere hasta el fin, éste será salvo.” Pero no es por nada en nosotros, sino por lo que Dios ha hecho y por lo que

Dios ha prometido- podemos estar tan persuadidos como Pablo, en Filipenses 1:6, que “el que comenzó en [n]osotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.”

Este pasaje en Hebreos también nos ayuda en nuestra carrera, en nuestro maratón espiritual, en nuestra vida cristiana, para que continuemos, para que avancemos, para que perseveremos y alcancemos la meta.

Y nos da consejo muy práctico- necesitamos despojarnos de todo peso y de todo pecado, siempre fijando nuestros ojos en Jesús. Tal vez parece muy sencillo cuando lo decimos así, pero vamos a ver ahora lo que significa y cómo hacerlo en la práctica. Para perseverar en la carrera de la vida cristiana, necesitamos despojarnos no solamente de los pecados en nuestras vidas, sino también de todo lo que no contribuye a nuestra santificación, mientras siempre fijando nuestros ojos en Jesús.

Entonces, vemos en primer lugar, que

## **I. Para perseverar en la carrera de la vida cristiana, necesitamos despojarnos de todo peso y todo pecado**

Vamos a ver las dos partes. En primer lugar leemos de la necesidad de despojarnos de todo peso. ¿Qué significa? Bueno, tenemos que entender el contexto y pensar como corredores, pensar como personas en un maratón. Tal vez nosotros nunca lo hemos hecho, ni lo vamos a hacer- pero sabemos que en ese entonces, los atletas participaban en sus juegos desnudos o casi desnudos, para que su ropa no fuera ningún estorbo para ellos. Y aun hoy en día, si ves una carrera profesional, se visten de poca ropa, y ropa diseñada para ser muy ligera, para no estorbar para nada el atleta en su carrera.

Esto es precisamente lo que el autor de Hebreos nos está diciendo aquí- en nuestra vida espiritual, mientras corremos en el maratón de la vida, tenemos que despojarnos de cualquier cosa que nos podría estorbar, cualquier cosa que es un peso extra y no necesario que puede hacernos correr más lento. Ningún atleta serio va al maratón y corre con su chamarra, o con una mochila- ¡sería ridículo! Pero en la vida cristiana, en el maratón espiritual, tenemos la tendencia a llevar muchas cosas, y después no entendemos porque no avanzamos como queremos, porque vamos más lentamente de lo que esperamos, porque parece que no vamos bien. Pues, estamos encargados con mucho peso- hemos llevado todo al maratón, y no por eso no podemos correr bien. Y el mandamiento aquí es para despojarnos de estas cosas- despojarnos de los pesos de la vida.

Fíjense que estos pesos no son pecaminosos en sí mismos- y sabemos esto porque el autor habla del pecado en la siguiente frase- hay una distinción hecha aquí entre pesos y pecados. Entonces, necesitamos aprender aquí que hay cosas en nuestras vidas que no son pecaminosas en sí mismas, pero que nos estorban- no nos ayudan- no contribuyen para nada a nuestra santificación, ni al crecimiento espiritual, sino más bien nos estorban y nos hacen avanzar más lentamente de lo que deberíamos.

Y la Biblia aquí dice que necesitamos despojarnos de estas cosas- dejarlas atrás- deshacernos de ellas. Puede ser difícil, porque dices, “pues, no es nada pecaminoso- no estoy haciendo nada malo- ¿por qué tengo que dejarlo, por qué tengo que despojarme de tal cosa?” Porque si no, no vas a poder correr bien- no vas a poder avanzar como quieres. Y no es que alguien te fuerza a dejar tal cosa atrás, sino que tú, como cristiano, como hijo de Dios que quiere crecer y madurar y ser más y más como Cristo cada día, vas a querer despojarte de esas cosas- vas a mostrar que tu prioridad es Dios y tu vida espiritual, no tus

comodidades y tus placeres. Vas a querer despojarte de todo en la vida que, aunque no pecaminoso en sí mismo, no contribuye para nada a tu crecimiento espiritual.

Hermanos, esto es la madurez- el poder distinguir no solamente entre lo malo y lo bueno, sino también entre lo bueno y lo mejor [REPITIR]. Es la clave a la madurez- es el secreto del crecimiento- el saber cuándo dejar a una cosa, o una actividad, o un hábito, o un placer, no porque es pecaminoso, sino porque no te ayuda, no contribuye a tu fin principal, que es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre. Es despojarte de una cosa porque, en verdad, no contribuye nada a tu santificación. Un cristiano inmaduro va a aferrarse a tales cosas con toda su fuerza, argumentando que, puesto que no es pecaminoso, nadie tiene derecho a decirme que debería despojarme de lo que sea. Pero el cristiano maduro, el cristiano madurando, el cristiano que quiere correr bien en su maratón, va a soltar ese hábito, ese placer, esa cosa, porque quiere correr bien y con perseverancia la carrera delante de él.

¿Cuáles son los pesos en tu vida? Obviamente, no puedo ver tu corazón, y no voy a poder decir exactamente lo que es en cada caso- tienes que pedir a Dios que te muestre cuáles son. Pero por ejemplo, podría ser un programa de la tele, una serie en Netflix. Tú sabes suficiente de la Biblia para no ver nada con escenas de sexo y violencia extrema- lo que ves es relativamente sana- pero quita tu tiempo- cada día, o cada semana, en vez de pasar más tiempo con tu Dios en Su Palabra y en oración, estás viendo tu programa.

Tu peso puede ser Facebook, o cualquier otra red social- no la usas para pecado, no estás chateando sexualmente con otras personas, porque sabes que eso es pecado- pero pasas horas y horas en tu celular, horas y horas leyendo de lo que otras personas están haciendo con sus vidas- horas y horas perdidas que podrías usar para cosas más provechosas.

Para algunos jóvenes, a veces también su peso podría ser los videos-juegos. Digo lo mismo- eres cristiano y reconoces que no deberías jugar aquellos juegos que tienen violencia constante ni contenido sexual- pero eres adicto- juegas horas y horas cada día- y después no entiendes porque vas tan lento en tu maratón espiritual, porque no estás avanzando como deberías en tu crecimiento.

Tu peso puede ser cualquier otra actividad, o aun persona- como digo, no puedo mencionar todas las posibilidades en nuestras vidas. Pero les ruego hermanos, que, en toda honestidad, pidan a Dios que les revele cuáles son los pesos en sus vidas que necesitan despojar y dejar atrás. Y si realmente quieres dejarlos, también vas a hablar con otros- con tu esposo o esposa, con tus padres o tus hijos, con tus hermanos en Cristo, y pedirles que te hablen honestamente para decirte cuáles son tus pesos, si no te das cuenta.

Pero por supuesto, también vemos aquí que tenemos que despojarnos de todo pecado. Esto parece mucho más obvio, sin duda- pero la descripción aquí del pecado es interesante- es el pecado “que nos asedia”- o podría ser también, el pecado “que nos envuelve.”

Son dos maneras para hablar de lo mismo- hablando de los pecados comunes en nuestras vidas, los pecados que más nos afectan, que más nos atacan, en los cuales más caemos. Son pecados que nos asedian, porque aunque ponemos nuestros muros y resistimos, nunca se van, nunca ceden, nunca nos dejan en paz- siempre están afuera de nuestros muros tentándonos.

O también podemos pensar en estos pecados como cosas que nos envuelven- pensando otra vez en el simbolismo de la carrera- son cosas que se pegan a nosotros y hacen que la vida sea difícil- así como una ropa que pegaba a un corredor sería molesta y causaría problemas en su carrera. Así también son algunos pecados en nuestras vidas- se pegan a nosotros, parece imposible despojarnos de ellos, porque siempre están, siempre nos atacan y nos tientan.

Y en este contexto también tienes que preguntarte, ¿cuáles son los pecados en tu vida que te asedian, que te envuelven, que te asaltan, que te atacan, que siempre te están tentando? Todos nosotros los tenemos- ahora necesitamos conscientemente reconocer cuáles son, para poder vencerlos en el poder del Espíritu, para poder pedir ayuda de otros, para poder despojarnos de ellos por medio de un enfoque en la persona y la obra y la intercesión de nuestro gran Señor y Salvador Jesucristo.

Entonces, vemos aquí que, para perseverar en la carrera de la vida cristiana, necesitamos despojarnos no solamente de los pecados en nuestras vidas, sino también de todo lo que no contribuye a nuestra santificación. Cualquier cosa que estorba, que no contribuye a nuestro fin principal, que no contribuye a poder correr nuestro maratón espiritual, tiene que ser despojado. Y tenemos que trabajar así también especialmente en cuanto a los pecados comunes en nuestras vidas, en los cuales caemos mucho- despojarnos de ellos, para que podamos correr bien y con perseverancia.

Para aun despojándonos de todo no es suficiente- de hecho, hemos aprendido muchas veces que nunca es suficiente nada más la parte negativa- la parte de lo que no deberíamos hacer, lo que tenemos que dejar atrás. También necesitamos la parte positiva- necesitamos saber qué hacer- necesitamos una meta, para continuar con la metáfora de una carrera. En la vida cristiana, ¿qué es nuestra meta? Es Cristo- es ser como Cristo. Tenemos que despojarnos de todas estas cosas, mientras siempre fijando nuestros ojos en Cristo. El ser como Cristo es el propósito, el estar con Cristo es la meta. Nuestra santificación, nuestro crecimiento espiritual, siempre está enfocado en Cristo.

Esto es lo que vemos en segundo lugar-

## **II. Para perseverar en la carrera de la vida cristiana, necesitamos fijar nuestros ojos en Jesús**

Leamos los versículos 1-2 otra vez, enfocándonos en el versículo 2 [LEER]. “Puestos los ojos en Jesús.” Parece demasiado sencillo- parece obvio- parece ser lo más básico de la vida cristiana, lo que diríamos a un niño, o un bebé en Cristo. Pero es nuestra más grande necesidad en la vida- que nuestros ojos no estén fijados en el mundo, que no estén fijados en nosotros mismos, que no estén fijados en otros, sino solamente en Cristo.

Los pecados que nos asedian y nos envuelven jalan nuestros ojos, atraen nuestra vista, para que esté en ellos, para que estemos más enfocados en los deleites temporales del pecado. Los pesos en nuestras vidas claman por nuestra atención, gritan por nuestro enfoque. Y demasiadas veces cedemos- fijamos nuestros ojos en las atracciones del mundo- los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida- fijamos nuestros ojos en otros, y vivimos para su aprobación- fijamos nuestros ojos en las cosas temporales y vanas que no pueden satisfacernos. Y todo el tiempo nuestro Cristo está en el cielo, nuestro Salvador está diciendo, “miren a Mí, fijen sus ojos en Mí- Yo tengo agua de vida, Yo soy el pan de vida, Yo tengo todo lo que necesitas para la vida, porque Yo soy lo que necesitas para la vida- no sean distraídos, no fijen sus ojos en las cosas del mundo, mírenme a Mí, hijos, vengan a Mí cuando están trabajados y cargados y Yo les

daré descanso.” Cristo nos está llamando, constantemente, como el simbolismo de la sabiduría en el libro de Proverbios, que nos enfoquemos en Él, que miremos a Él, que fijemos nuestra vista en Él.

Y sabemos que deberíamos- sabemos que necesitamos a este Cristo, porque nuestro texto nos dice que Él es “el autor y consumidor de la fe.” Él es el principio y el fin, pero no solamente de la existencia, sino también de la salvación. Él y Su Padre hicieron un pacto antes de crear este universo para que Él viniera para vivir y morir y resucitar para comprar un pueblo y santificarlo para poder un día presentarlo a Su Padre sin mancha, perfecto y glorioso. Cristo mismo ha corrido esta carrera de la fe, y la corrió perfectamente, sin pecado, sin estorbo. Él entiende lo que significa perseverar en el maratón de la vida. Él entiende las dificultades y los obstáculos y las tentaciones, porque Él pasó por todos, pero sin pecado. Él hizo antes de nosotros para mostrar que sí es posible, que con Su salvación y el poder de Su Espíritu Santo, tú y yo también podemos. Él se entregó a Sí mismo por nosotros, dijo, “¡consumado es!”, para terminar Su carrera y comprarnos la salvación. Él es el autor y consumidor de la fe.

Por eso, hermanos, sí podemos correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante- no en nosotros mismos, no por nuestras fuerzas, sino solamente con los ojos puestos en Cristo, solamente con la mirada fijada en Él. Él sufrió todo para que podamos tener la confianza que nuestro sufrimiento es temporal, y que es posible perseverar en el maratón sin tirar la toalla, sin ceder, sin rendirnos.

Y fíjense que Cristo no hizo esto a fuerzas, sino que dice que lo hizo “por el gozo puesto delante de Él.” ¿Cuál gozo? Nosotros- Cristo sufrió todo lo que sufrió en esta vida, en Su carrera, para un solo propósito- glorificar a Su Padre en redimirle un pueblo. Nosotros somos el gozo que fue puesto delante de Cristo- y Él corrió todo, sufrió todo, hasta la muerte, y muerte de cruz, por Su gran amor para con nosotros, con el gozo que iba a ser suyo cuando nos compró con Su sangre y nos hizo hijos en vez de enemigos.

Y debido a Su obra de sufrir la cruz, sufrir la muerte por nosotros, nosotros también tenemos un gran gozo puesto delante de nosotros- el gozo de ser como Él, el gozo de vivir por Él en esta vida con la confianza y la esperanza que un día vamos a estar con Él para siempre. Leemos en el versículo 3- “Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.” Cristo sufrió todo, para que tengamos ánimo, para que no nos cansemos hasta desmayar, para que no nos rindamos, para que no tiremos la toalla. Tenemos el gozo puesto delante de nosotros que ya somos hijos de Dios y que vamos a morar con nuestro Cristo para siempre un día.

Y además de este enfoque Cristo- aunque Él debería de ser suficiente- también la gran nube de testigos nos anima que sí es posible perseverar en la carrera. Es lo que leemos en el versículo 1- “por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos...” Esto obviamente se refiere a Hebreos 11- el capítulo anterior cuando leemos de los hombres y mujeres de Dios en el pasado que vivían en fe. Ellos terminaron su carrera- perseveraron con fe- no en sí mismos, no porque eran perfectos y mejores que nosotros, sino porque Dios estaba con ellos, porque ellos sí pusieron sus ojos en Jesús, confiando en Su obra futura. Nosotros tenemos un privilegio porque podemos confiar en Su obra pasada- podemos ver claramente, a plena luz, cómo Cristo es el autor y el consumidor de nuestra fe- el principio y el fin.

Aquí no es tanto la idea de una nube de los santos pasados viendo a nosotros y nuestra carrera- la verdad es que ellos tienen mejores cosas que hacer que vernos a nosotros- están ahora en la presencia gloriosa de Dios mismo, están en la presencia de Su Salvador- créanme hermanos, los cristianos en el cielo

no están enfocados en nosotros. Es más la idea de que ellos dan testimonio de que la carrera es posible- vemos a ellos como ejemplo.

Pero como vimos, ante todo, vemos a Cristo, nos fijamos en Él, ponemos nuestros ojos en Él- porque Él es el autor y consumidor de la fe, Él es nuestro Señor y Salvador, Él nos provee con el poder que necesitamos, la sabiduría que necesitamos, la fe que necesitamos, para perseverar en la carrera que tenemos por delante.

**Conclusión-** Entonces hermanos, aprendemos de este pasaje que, para perseverar en la carrera de la vida cristiana- que es el deseo de todo cristiano verdadero- necesitamos despojarnos no solamente de los pecados en nuestras vidas, sino también de todo lo que no contribuye a nuestra santificación, mientras siempre fijando nuestros ojos en Jesús. Hay pecados que nos asedian, que nos envuelven, y usando los medios de gracia y dependiendo del poder del Espíritu Santo, necesitamos trabajar en despojarnos de estos pecados comunes en nuestras vidas. Pero también tenemos que despojarnos de todo peso, de las cosas que no son pecaminosas en sí mismas, pero que nos estorban, que no contribuyen a nuestra santificación. Tenemos la responsabilidad para hacer estas cosas, para despojarnos de estos pecados y pesos- pero recuerden siempre hermanos cómo lo hacemos- “puestos los ojos en Cristo”- confiando en Él, dependiendo de Él, descansando en Él. Que nos enfoquemos en Él, para perseverar en nuestra carrera espiritual.

Preached in our church, second service, 5-19-19